

REFUGIADAS en Grecia

PATRICIA BOBILLO RODRIGUEZ

En los últimos años, se ha empezado a visualizar la llegada a Europa de personas que huyen de los contextos bélicos de sus países de origen. Esta situación no es nueva, más de 4 millones de personas se han visto obligadas a huir de Siria después de 5 años de guerra, y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para las personas Refugiadas ha calificado esta situación como una de las mayores crisis humanitarias de nuestro tiempo (ACNUR, 2015). No obstante, no fue hasta el pasado mes de septiembre cuando esta dramática situación acaparó la atención masiva de los medios de comunicación. La fotografía de la Ailan Kurdi, un niño sirio de tres años que murió ahogado en las costas turcas mientras intentaba llegar con su familia, se convirtió en noticia de portada de todos los medios internacionales y situó la "crisis de los refugiados" en el centro del debate público.

Los datos en cuanto al aumento de la llegada de personas refugiadas a las costas europeas son aterradoras: en 2013, eran 59.421; el 2014, casi se cuadruplicaban, aumentando hasta 216.054; y el 2015, la cifra se situaba en 1.015.078 personas. En cuanto a los datos de personas desaparecidas o que han perdido la vida al mar durante este mismo periodo, la cifra asciende a 1.361 (ACNUR, actualización 27 de abril de 2016).

La respuesta de Europa a la llegada masiva de personas refugiadas ha sido el cierre de fronteras y la aprobación de políticas restrictivas que intentan frenar esta situación. Las actuaciones de los diferentes países miembros en esta situación de emergencia social han sido bastante diversas y algunas de ellas han sido bastante cuestionadas por el resto de países miembros. El lanzamiento de gases lacrimógenos por parte del gobierno de Macedonia o las constantes violaciones de derechos humanos por parte de Hungría, han sido reiteradamente denunciadas por asociaciones de derechos humanos y organismos internacionales.

La petición de la cancillera alemana Angela Merkel y del presidente de la República Francesa François Hollande a la Unión Europea hacia una política unitaria que diera respuesta a la crisis de personas refugiadas puso de manifiesto el incumplimiento del derecho común de asilo vigente en gran parte de los países europeos. La Convención de Dublín estipula que las personas refugiadas tienen que solicitar el asilo al primero sido miembro al que llegan pero algunos países, como Grecia e Italia, habrían

permitido el paso de muchas personas hacia el norte de Europa sin haber registrado sus peticiones de asilo (Lluch, 2015).

Merkel y Hollande también pidieron un reparto justo por cuotas de las personas solicitantes de asilo entre los diferentes países miembros. La Unión Europea acordó que los 28 socios acogerían 160.000 personas, de manera proporcional al volumen de población y al Producto Interior Bruto (PIB) de cada país. Alemania, Francia, España y Reino Unido recibirían el 60% de estas personas. No obstante, seis meses después de la entrada en vigor de este acuerdo, la Comisión Europea ha presentado un informe que confirma que sólo se ha llegado al 0,8% de lo acordado y advierte a los socios que el incumplimiento reiterado podrá ser multado con 250.000 euros por cada persona refugiada no acogida. Hasta el pasado mes de mayo, Francia encabezaba la lista de países que más personas ha acogido, 379; seguido de Finlandia (246), Portugal (181), Holanda (98) y Alemania (57). Mientras que algunos países como Polonia, la República Checa, Hungría o Eslovaquia todavía no habían admitido a ninguna persona refugiada. **A día de hoy, el Estado Español sólo ha acogido 18 personas de las 16.000 previstas.**

El gobierno de Grecia ha solicitado a la Unión Europea 468 millones de euros para poder hacer frente a la situación de saturación que se está viviendo raíz de la llegada de unas 22.000 personas refugiadas como consecuencia del endurecimiento de los controles en los países de la ruta balcánica. Las autoridades griegas han desplegado a lo largo del país campamentos provisionales y centros de acogida para poder acoger a todas las personas que llegan. El papel de Turquía en la gestión de la "crisis de los refugiados" también está siendo importantísimo. Desde enero del 2015, más de un millón de personas ha entrado a Europa a través de este país. El gobierno turco ha gastado, hasta el momento, 6.000 millones de euros de su presupuesto para la construcción de campos para personas refugiadas, a quienes proporciona escolarización y atención médica. El acuerdo que firmó Turquía con la Unión Europea, el pasado 18 de marzo, prevé que las personas refugiadas que lleguen a Grecia y a las cuales se les deniegue su solicitud de asilo sean devueltos en Turquía. La Unión Europea entregará 3.000 millones de euros al gobierno turco para la atención de los refugiados y refugiadas procedentes de Siria, una cantidad que sumada a la ya prevista llegará a los 6.000 millones de euros. El acuerdo entre Turquía y el Consejo de Europa ha recibido muchas críticas por parte del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), así como de varias organizaciones internacionales de defensa de los derechos humanos. Los países de la Unión Europea se comprometen en el marco de este pacto a reubicar a 72.000 personas refugiadas procedentes de Siria, lo que deja

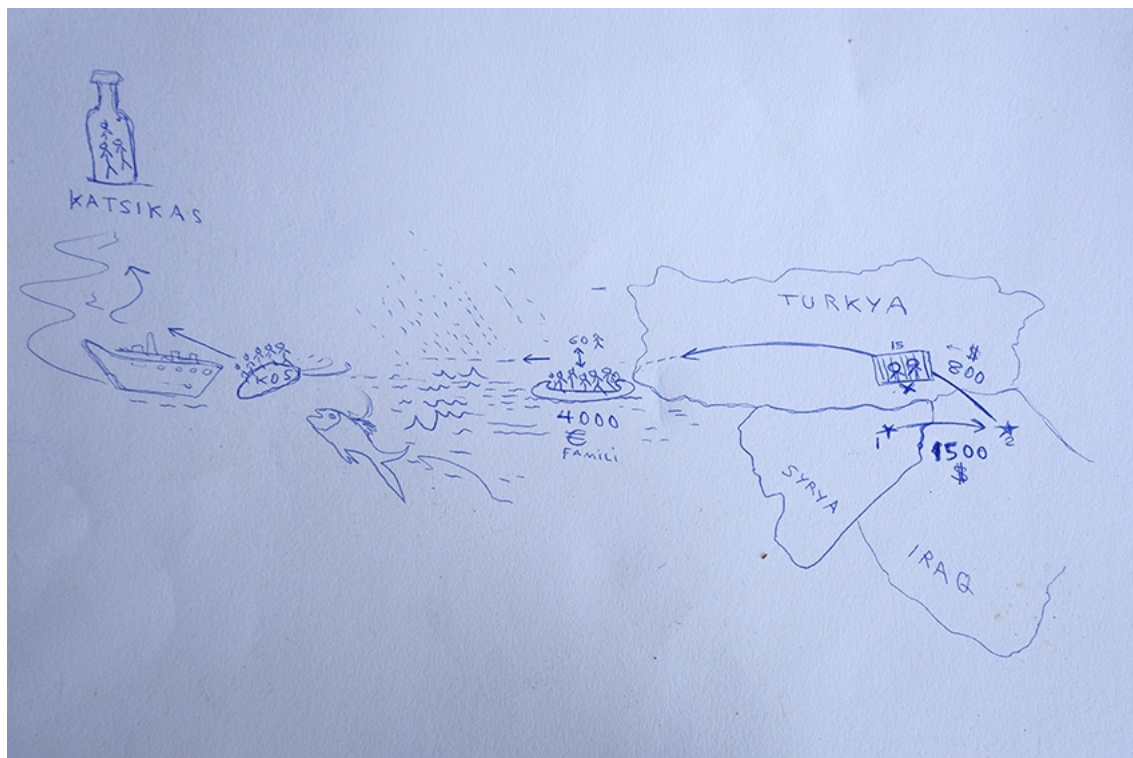
fuera a todas aquellas personas que huyen de otros contextos bélicos como de Irak, Eritrea o la República Democrática del Congo. También excluye a aquellas que buscan asilo por motivos religiosos, políticos, étnicos o por orientación sexual procedentes otros países. Según datos del ACNUR, el 43% de las personas refugiadas que llegan a las costas europeas son sirias pero el resto provienen de Afganistán (23%), Irak (14%), Irán (3%), Pakistán (3%), Nigeria (2%), Gambia (1%), Guinea (1%), Costa de Marfil (1%) y Senegal (1%) (ACNUR, 2016).

Los derechos de las personas refugiadas se recogen en diferentes tratados internacionales como la Convención de Ginebra (1951) o el protocolo de Nueva York sobre el Estatuto de los Refugiados (1967). En el ámbito europeo, la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea (2007) se refleja en estos dos acuerdos para el cumplimiento del derecho internacional. Las Directivas sobre el Procedimiento de Asilo (2013) y las Condiciones de Recepción de Asilados (2013) son las que marcan los procedimientos y las condiciones a las que tendrán acceso estas personas. En este sentido, justo es decir que en 2014 más de la mitad (55,3%) de peticiones de asilo en el conjunto de la Unión Europea fueron denegadas (Garcés, 2015).

Algunos mandatarios europeos, como Mariano Rajoy y David Cameron, han hecho hincapié en la diferenciación entre personas refugiadas, las que huyen de una guerra o de una persecución, y entre aquellas consideradas inmigrantes económicos, las que lo hacen para mejorar sus condiciones de vida. En este sentido, la legislación europea obliga, mediante la Convención de 1951, a garantizar la protección de las personas refugiadas mientras que la protección de los inmigrantes económicos queda en manos de los estados al considerarse una prerrogativa nacional. Yolanda Onghena apunta que la distinción semántica entre personas "refugiadas" y "migradas" deviene una arma política que distingue a las personas refugiadas, a las cuales se acepta, de las personas inmigrantes, a las que se rechaza. (Onghena, 2015b).

Los datos presentados aquí nos sirven como introducción para adentrarnos en el que está pasando hoy en día en Europa en relación a las personas refugiadas. La intención de esta galería pero es otra: poner cara y dar voz a estas personas refugiadas.

Un texto de Vanessa Gaibar, licenciada en Antropología



La Huida en un dibujo. Dibujo del artista Kawa, que relata su periplo desde su ciudad de origen hasta el campo de Katsikas (Grecia). Kawa (34), su mujer Ahin y sus 3 hijos, como muchas otras familias, salieron del Kurdistán sirio caminando hasta el Kurdistán iraquí porque en Haseke (Siria) donde vivían, sufrían persecución por parte del ISIS, que hostigaba a las familias kurdas por no ser musulmanes. Vivieron durante tres años en campos de refugiados en Iraq y tras pensarlo mucho decidieron pagar a la mafia y seguir la ruta hacia una vida mejor. Pagaron 10.000 euros por el viaje hasta Europa. Desde Iraq pasaron a Turquía; pero la policía turca los detuvo y estuvieron presos quince días en un centro de internamiento. Finalmente, pasaron de Turquía a la isla de Chíos, en Grecia. Durante la travesía por mar, de noche, pasaron mucho miedo. Desde allí, el veinte de abril del 2016, los llevaron al campo de Katsikas donde llevaban cinco meses esperando a que Europa abriera las fronteras. Hoy, ya realojados en hoteles, esperan el momento de llegar a Alemania, Holanda, Suiza o España. Campo de personas refugiadas de Katsikas (Grecia), 06/2016 © Patricia Bobillo Rodríguez



Palestina. En Katiskas, en un sector del campo se ubicaron las personas refugiadas originarias de Palestina, también refugiadas también en Siria a causa de la Nakba (1948), la invasión sionista de Palestina traducida como “el Desastre” por los palestinos. Doblemente refugiadas, estas personas siguen su camino en busca de una tierra segura donde poder vivir en paz. La palestina es la población con más personas refugiadas del mundo, más de ocho millones viven fuera de su tierra. Un mapa de la Palestina histórica da la bienvenida en una tienda del campo de personas refugiadas de Katsikas. Campo de personas refugiadas de Katsikas (Grecia), 06/2016 © Patricia Bobillo Rodríguez



Embarazadas. Shaha Mahmi, de origen kurdo, estaba embarazada de nueve meses y esperaba con cierta indiferencia, el día de su parto, programado por cesárea, para ir al hospital a dar a luz a su sexto hijo. Muchas mujeres embarazadas malviven en condiciones muy precarias de higiene, alimentándose poco y mal, sin leche para amamantar a sus bebés y pariendo en hospitales donde a menudo sufren violencia obstétrica. Campo de personas refugiadas de Katsikas (Grecia), 06/2016 © Patricia Bobillo Rodríguez



Alemania acoge. Una familia con seis hijos espera a que se agilice su petición de asilo para poder viajar a Alemania. “La dignidad humana es inviolable” dice el primer artículo de la Constitución alemana que garantiza el derecho al asilo político. Alemania acogió durante el pasado 2015 a más de un millón de personas. Campo de personas refugiadas de Katsikas (Grecia), 06/2016 © Patricia Bobillo Rodríguez



Todas somos inmigrantes. Durante el Ramadán, una mujer se hacía cargo de sus hijos mientras su marido dormía. En 2015, según Naciones Unidas, en el mundo había 244 millones de inmigrantes, personas que viven en un país en el que no han nacido. Campo de personas refugiadas de Katsikas (Grecia), 06/2016 © Patricia Bobillo Rodríguez



Una vida buscando refugio. Yamila Abdullah, siria de origen palestino, ya nació como refugiada en el campo de Yarmuk (Damasco). A los 62 años de edad viajaba sola, pues se quedó viuda al poco de emprender su marcha. Cuando estaba en Siria sus vecinos la abandonaron a su suerte y tuvo que irse sola y unirse a otras personas, tapada de negro, huyendo de las atrocidades cometidas por el DAESH. En la frontera con Turquía les dispararon y las mafias la empujaron y la hicieron caer al suelo cuando les había pagado lo que le pedían. Para resumir su periplo me dijo, con una sonrisa imborrable, que su viaje había sido un caerse y levantarse una y otra vez. Yamila espera poder reunirse con una de sus hijas en Alemania. Campo de personas refugiadas de Katsikas (Grecia), 06/2016 © Patricia Bobillo Rodríguez



Afganas. Elina Mohammadiyan, (20 años) militar en el ejército afgano, y su hermana María (25 años) con sus dos hijos, viajaban solas. Huyeron de Afganistán por la inseguridad de todo el país y huyendo del marido de María, víctima de violencia doméstica, quien la persiguió hasta Grecia. Agotadas por el trayecto, el miedo, el acoso sufrido y por los intentos fallidos al atravesar la frontera con Macedonia, se mostraban tristes. Hoy, Elina se encuentra en Alemania y María está en Grecia con sus dos hijos. En la actualidad, según ACNUR el 55% de las personas que llegan a Europa procedentes de países en conflicto son mujeres y niños; en junio de 2015, sólo representaban un 27% del total. En 2015 el 49% del más de millón de personas refugiadas fueron sirios, el 20% afganos y el 8% iraquíes. Campamento improvisado en el área de servicio del Hotel Hara (Grecia), 06/2016 © Patricia Bobillo Rodríguez



Nacidos en el camino. Riham (24 años) y Mohammed (38 años) hace cuatro días, durante su huida, acaban de tener a su quinto hijo, Ahmed. Comentan, lamentándose, que los bebés nacidos en Grecia no adquieren la nacionalidad griega y toman la de sus progenitores, originarios de Rakka, Siria. Ellos y sus cuatro hijos se resguardan del calor y del frío dentro de un antiguo edificio abandonado donde conviven once familias, con veinte menores. Dicen sentirse más seguros por su cuenta que en el campo improvisado de Eko, donde siempre había disputas entre etnias. Durante el mes de junio del 2016 el ejército griego los desalojó, reubicándolos en campos militarizados. Polikastro, (Grecia), 06/2016 © Patricia Bobillo Rodríguez



Ramadán en Grecia. Rudaina y su marido Abdesalam viajan con sus cinco hijos; Rawan (13 años), Rayan (11 años), Yaman (10 años), Osama (8 años) y Mohammed (3,5 años). Ella sigue al pie de la letra el Ramadán y cuando se pone el sol, pese a no poder comer porque no tiene nada que llevarse a la boca, desmoralizada, saca su botellita de agua y echa un trago. La cara le cambia cuando las ONGs le traen unas frutas y algo de pan. Las redes de voluntariado independiente y de pequeñas ONGs, locales e internacionales, que han ayudado en los campos improvisados, han sido importantísimas para el mantenimiento de las condiciones mínimas básicas (alimentación, higiene, salud, educación, apoyo...). Polikastro, (Grecia), 06/2016 © Patricia Bobillo Rodríguez



Desesperación. Rudaina (35 años), en su tienda en el campo improvisado de la gasolinera del Hotel Hara, última área de servicio antes de la frontera con Macedonia, se mostraba preocupada y comentaba no aguantar más la situación y las condiciones en las que sobrevivían en Grecia. Lloraba cuando hablaba por teléfono con su madre, todavía en Siria, y decía preferir morir en su casa que vivir en pésimas condiciones fuera de ella. Desde este campo improvisado esta familia de 7 miembros había intentado cruzar la frontera en más de ocho ocasiones sin éxito. Hoy Rudaina y su familia ya están en Alemania, después de atravesar a pie Turquía, Grecia, Macedonia, Serbia, Hungría y Austria. Polikastro, (Grecia), 06/2016 © Patricia Bobillo Rodríguez



Nadie es ilegal. Dentro de un antiguo minisupermercado de una gasolinera abandonada, se instalaron una veintena de familias, la mayoría procedentes de Siria, en tiendas de campaña. Las condiciones de salubridad eran escasas y los menores hacía un par de años que ya no iban a la escuela. El 20 de marzo del 2016 entraba en vigor un acuerdo entre Turquía y la Unión Europea que agravaba la situación de las personas migrantes y refugiadas. En este acuerdo Turquía se comprometía a aceptar la rápida devolución de los migrantes en situación irregular y de los solicitante de asilo llegados a Grecia desde Turquía (cuyas solicitudes hubieran sido declaradas inadmisibles). Por su lado la UE se comprometía a aportar fondos a Turquía y reactivar las negociaciones de adhesión de Turquía a la UE. Grecia y Turquía eran los dos estados encargados de aplicar las medidas establecidas en el acuerdo. En junio del mismo año el ejército griego desalojó todos los campos improvisados, reubicándolos en campos militarizados de difícil acceso para los voluntarios internacionales. Polikastro, (Grecia), 06/2016 © Patricia Bobillo Rodríguez



Yazidíes. Estos se encuentran en pequeñas comunidades dispersas por el noroeste de Irak, el noroeste de Siria y el sudeste de Turquía. Pese a sufrir siglos de persecución, la minoría religiosa nunca ha abandonado su fe, en una prueba de su notable sentido de la identidad y fuerza de carácter. Hoy día están sufriendo un exterminio por parte del Estado Islámico (EI) y huyen de las atrocidades que se cometen contra su comunidad; violaciones, torturas, masacres, vejaciones. Las mujeres y las niñas son quienes más han sufrido la esclavitud y las atrocidades a manos del EI. En la imagen una mujer mira al infinito; la bandera, pintada en la lona de una tienda, indica el área de la comunidad yazidí. Campo de personas refugiadas de Katsikas (Grecia), 06/2016 © Patricia Bobillo Rodríguez



La dignidad de las familias. Familia Alsaaed. Una mujer riega su pequeño huerto bajo la atenta mirada de su hija en el campo -ya desaparecido- de personas en busca de refugio de Katsikas. Pese a estar en un campo militar y bajo múltiples restricciones, algunas familias tenían su propio huerto y cultivaban tomates, lechugas,... Otras cocinaban, en latas convertidas en fogones, apetitosos platos que contrarrestaban con la inmunda y escasa ración diaria que el ejército les proporcionaba. Otras construían cunas colgantes con cuerdas y maderas para sus recién nacidos o columpios para los niños más mayores, construyeron también un gimnasio para poder entrenar. La vida pugnaba a diario por aflorar entre la desgracia y el sufrimiento. Campo de personas refugiadas de Katsikas (Grecia), 06/2016
© Patricia Bobillo Rodríguez



Madres, sustentadoras de vida. Aunque en el campo militar de Katsikas estaba prohibido cocinar, muchas de las familias refugiadas compraban en el pueblo y guisaban sus comidas, sencillas pero decentes. En la foto, una mujer cocina en una olla; otros lo hacían en latas reaprovechadas como ollas, usando cajas metálicas como fogones. Campo de personas refugiadas de Katsikas (Grecia), 06/2016 © Patricia Bobillo Rodríguez



Día a día. A mediodía, una ONG se encargaba de repartir leche y galletas a los más pequeños del campo. Muchos de los menores no estaban suficientemente nutridos. El ejército, encargado de custodiar el campo, repartía una comida al día que consistía en un envase de pasta hervida (en la que algunas personas habían encontrado gusanos), un bollo de pan, una fruta y un zumo artificial. Día tras día, mes tras mes, la misma comida. Las personas ubicadas en Katsikas fueron realojadas en hoteles el pasado diciembre de 2016 y Katsikas, después de nueve meses, se clausuró definitivamente. Campo de personas refugiadas de Katsikas (Grecia), 06/2016 © Patricia Bobillo Rodríguez



Menores refugiados. Según datos de Save the Children, en 2015 llegaron a Europa cerca de 26.000 menores sin acompañamiento, sobre un total aproximado de 270.000 menores refugiados; un 27% del millón de personas que en 2015 atravesaron las fronteras huyendo de la guerra en Siria y otras zonas de conflicto. Campo de personas refugiadas de Katsikas (Grecia), 06/2016 © Patricia Bobillo Rodríguez



Campos. Los campos improvisados, donde las personas voluntarias independientes realizaron labores de emergencia descomunal durante los primeros meses del 2016, han desaparecido en Grecia. Todas las personas refugiadas están en campos militarizados, bajo el control del ejército que limita el acceso, del gobierno y de las grandes ONGs. En la actualidad, el campo de Katiskas no existe. Centenares de tiendas provisionales daban cobijo a unas 1.200 personas que, bajo el sol abrasador en verano y el frío y las lluvias torrenciales en invierno, esperaban, con cierta desesperanza, proseguir su camino hacia otros países de Europa. La ubicación del campo sobre una antigua base aeronáutica, reconvertida en un pedregal, atribuyó a Katsikas la categoría de uno de los peores campos de Grecia. Campo de personas refugiadas de Katsikas (Grecia), 06/2016 © Patricia Bobillo Rodríguez



Camino. Al caer el sol, una mujer con varios menores se prepara para intentar cruzar la frontera de Grecia con Macedonia. En el área de servicio del Hotel Hara, la última antes de cruzar la frontera, más de 100 personas refugiadas se asentaron de manera improvisada, con el objetivo de atravesar la frontera y seguir su camino hacia Alemania. La decisión de los países de la UE de blindar las fronteras y de no ofrecer vías legales para solicitar asilo provocó que la mayoría de las personas refugiadas tuviera que arriesgar su vida en el Mediterráneo, sortear vallas de alambre, pagar a mafias y alargar su recorrido debido a los cierres de frontera. Más de **3.700 personas perdieron la vida** en ese periplo, manteniéndose como la ruta migratoria más mortal del mundo. Campamento improvisado de Hara (Grecia), 06/2016 © Patricia Bobillo Rodríguez